



07/Bioética del Concilio Vaticano II hasta hoy: oportunidades y límites

Margarita Bofarull i Buñuel, RSCJ,
Presidenta del Institut Borja de Bioètica.
Esplugues de Llobregat

Glosar la bioética desde el Concilio Vaticano II hasta hoy supera las posibilidades de una conferencia. La autora se centra en las posibilidades y caminos que el Concilio Vaticano II abrió, y pone de relieve algunas oportunidades y límites en el quehacer bioético. El Concilio supuso una aportación indispensable al universo ético que debe proveer a la bioética para realizar su cometido. Comenta algunas aportaciones eclesiales pioneras en bioética, así como algunos documentos en este ámbito a partir del Vaticano II.

Palabras clave: Bioética, Diálogo, Ciencia, Concilio Vaticano II.

Explaining Bioethics from the perspective of the Second Vatican Council exceeds the possibilities of a conference. So, the author are going to focus on the potentialities and roads opened up by Vatican II, with special emphasis on some of the opportunities and limitations of bioethical endeavours. The Council Vatican II provided an indispensable contribution to the ethical universe that bioethics needs to perform its duty. She mentions some pioneering ecclesial contributions in terms of bioethics, as well as some related documents from Vatican II

Key words: Bioethics, Dialogue, Science, Vatican Council II.

obstetra de origen holandés emigrado a Estados Unidos **André Hellegers (1926-1979)**.

Hellegers utilizó este término para dar nombre al centro **Joseph and Rose Kennedy Institute for the Study of Human reproduction and Bioethics**, en la Universidad jesuita de Georgetown (Washington D.C.), más conocido como Kennedy Institute. Fue el primer centro universitario dedicado a la Bioética en Estados Unidos. Se creó el 1 de Julio de 1971.

Hellegers, como buen obstetra, entendió su papel como el de la partera que sacaba a la luz la nueva disciplina estimulando el diálogo, tendiendo puentes. Introdujo el término en los ámbitos científico, biomédico y académico, así como en los públicos y medios de comunicación.

El Concilio Vaticano II, fue convocado el 25 de enero de 1959 por el **Papa Juan XXIII**, y clausurado el 12 de diciembre de 1965 por el **Papa Pablo VI**.

Cronológicamente, por lo tanto, la bioética desarrolló con posterioridad al Concilio.

La bioética, propiciadora e integradora del diálogo fecundo entre el “**bios**” y el “**ethos**”, adquirió en el seno de la comunidad eclesial a partir del Concilio Vaticano II nuevos y enriquecedores matices y horizontes.

El Concilio supuso una aportación indispensable al universo ético que debe proveer a la bioética para realizar su cometido.

La Justicia, la no maleficencia, la beneficencia y la autonomía, que configuran el principialismo bioético de la segunda mitad del siglo XX, estaban ya contenidas en los Documentos de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y del Concilio, que siempre ha subrayado el destino universal de los bienes de la Tierra, piedra angular de la justicia; y la primacía de la persona sobre la materia y la economía.

La llamada del **Concilio** al diálogo en un mundo plural promovió la bioética.

Haré una breve reflexión sobre el rol actual de la bioética en un mundo tecno científico, en aras a avanzar por caminos de auténtico progreso y humanización.

Para hablar de Bioética y Concilio Vaticano II es bueno comenzar por situar cronológicamente ambos.

La palabra “**Bioética**” (**BioEthik**) apareció por primera vez, que tengamos constancia, en 1927 el artículo del pastor protestante **Fritz Jahr**

“**Bioética: una panorámica sobre la relación ética del hombre con los animales y las plantas**”.

No obstante, el término quedó en el olvido hasta que en 1970 **Van Rensselaer Potter**, bioquímico estadounidense dedicado a la investigación oncológica en la Universidad de Wisconsin y humanista, dio a conocer el término “**bioética**” en dos artículos del año 1970: **Bioethics: The Science of Survival y Biocybernetics and Survival**. También en su libro **Bioethics: Bridge to the Future (1971)**.

En la introducción de la bioética como disciplina hay que reconocer el rol que tuvo el eminente

“**Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad**”¹.

“**Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos**”².

Los padres del Concilio en su mensaje a todos los hombres nos recuerdan

“**El papel necesario de la Iglesia en el mundo actual, tanto para denunciar la injusticia y las indignas desigualdades de las clases sociales, como para restablecer un verdadero orden de cosas y de los bienes materiales, con la finalidad de que la vida del hombre sea más humana**”³.

Entiendo que la humanización es la gran tarea moral, y que la bioética debe promoverla. La beneficencia, la no-maleficencia y la autonomía nos hablan de ella con otro lenguaje. La justicia es otra virtud que la acompaña.

Los documentos Conciliares, y la Constitución **Gaudium et Spes** especialmente, contienen principios, reflexiones, llamadas y afirmaciones que recogen aspiraciones universales de la humanidad, posibilitadoras del diálogo en un mundo plural e impulsoras del reconocimiento y el respeto a la dignidad humana. Lejos de mirar al mundo y a las como enemigos, el Concilio lanzó a la Iglesia al diálogo, a la búsqueda, a potenciar las posibilidades que ofrece nuestro mundo, buscando siempre el bien del género humano.

“**Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual. (...)**”

El mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el proceso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o servirle. Por ello se interroga a sí mismo”⁴.

“**Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva**”⁵.

Estas últimas afirmaciones podríamos pensar que están extraídas por ejemplo de “**El principio de responsabilidad**” de **Hans Jonas**, sin embargo forman parte de la constitución **Gaudium et Spes**.

El Concilio Vaticano II abrió “**las ventanas**” de la Iglesia y afirmó con fuerza que

“**Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón**”⁶.

El Concilio lanzó a los miembros de la Iglesia al servicio del mundo y de la humanidad, al diálogo, a la búsqueda, a la honestidad intelectual, al servicio de la justicia y la verdad,

1. Concilio Vaticano II. **Gaudium et Spes** nº 69.

2. Concilio Vaticano II. **Gaudium et Spes** nº12.

3. Mensaje de los Padres del Concilio Ecuménico Vaticano II a todos los hombres, 21 de Octubre 1962, 13.

4. Concilio Vaticano II, **Gaudium et Spes** nº 9.

5. Concilio Vaticano II, **Gaudium et Spes** nº 34.

6. Concilio Vaticano II, **Gaudium et Spes** nº 1.

LH n.319

a no descuidar el cuidado integral de la persona y de la Creación.

Aunque sea un poco largo quiero leer parte del Mensaje que el beato Papa Pablo VI dirigió a los hombres del pensamiento y de la ciencia en la clausura del Concilio porque me parece sugerente y esperanzador. Creo que es un Mensaje⁷ generador de oportunidades.

Un saludo especial para vosotros, los buscadores de la verdad; a vosotros, los hombres del pensamiento y de la ciencia, los exploradores del hombre, del universo y de la historia.(...).

Somos los amigos de vuestra vocación de investigadores, aliados de vuestras fatigas, admiradores de vuestras conquistas y, si es necesario, consoladores de vuestros desalientos y fracasos.

También, pues, para vosotros tenemos un mensaje, y es éste: Continúa buscando sin cansaros, sin desesperar jamás de la verdad. Recordad la palabra de uno de vuestros grandes amigos, san Agustín: “Busquemos con afán de encontrar y encontraremos con el deseo de buscar aún más”. (...).

Pero no lo olvidéis: si pensar es una gran cosa, pensar ante todo es un deber; desgraciado de aquel que cierra voluntariamente los ojos a la luz. Pensar es también una responsabilidad: ¡Ay de aquellos que oscurecen el espíritu por miles de artificios que le deprimen, le ensoberbecen, le engañan, le deforman! ¿Cuál es el principio básico para los hombres de ciencia sino esforzarse por pensar bien? (...).

Nunca, quizá, gracias a Dios, ha aparecido tan clara como hoy la posibilidad de un profundo acuerdo

entre la verdadera ciencia y la verdadera fe, una y otra al servicio de la única verdad. No impidáis este preciado encuentro. Tened confianza en la fe, esa gran amiga de la inteligencia. Alumbrados en su luz para descubrir la verdad, toda la verdad. Tal es el deseo, el aliento, la esperanza que os expresan, antes de separarse, los Padres del mundo entero, reunidos en Roma en Concilio.

La invitación, y la exigencia, que a mi entender lanzaba el Concilio de diálogo con las ciencias, en un mundo plural, promovió la bioética.

Más adelante apuntaré algunas de las aportaciones en este sentido, pero antes quiero hacer algunas consideraciones sobre la ciencia que creo de interés para comprender la necesidad de la bioética en el bagaje de nuestras sociedades.

La ciencia, ya en el siglo XX, se tornó básicamente tecno-ciencia. No podemos dialogar ya con un “bios” neutro, sino modificado por la acción humana, con lo que conlleva de responsabilidad ética. “Lo que puedo hacer” va siempre acompañado de la responsabilidad de “lo que debo hacer”.

La distinción entre ciencia y técnica es cuestionada por la interconexión entre las ciencias naturales y la tecnología, que se manifiesta tanto en una tecnificación de la ciencia como en una cientificación de la técnica.

La nueva ciencia es sobretodo ciencia tecnológica. La ciencia teórica se podría presentar como inocente, mientras que la tecno-ciencia es esencialmente beligerante, porque siempre será modificadora de la realidad. La técnica constituye una mediación esencial para relacionarse científicamente con la realidad.

Como bien describió el filósofo Jacques Ellul el sistema técnico, la tecno ciencia, es autónoma, es decir, es ella misma la que tiende a regularse y a imponer sus exigencias.

7. Pablo VI, Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia, 8 de Diciembre de 1965.

La tecno ciencia ya no está siempre en manos de la persona, sino que vivimos inmersos en su seno, sin tener muchas veces conciencia de ello, y por eso mismo podemos terminar esclavizados por ella.

La tecnociencia, en todos sus campos de aplicación, con el poder que nos otorga nos remite constantemente a nuestra responsabilidad ética.

Dice el Concilio:

“La humanidad ha realizado grandes avances en las ciencias positivas, en el campo de la técnica y en la esfera de las artes liberales. Pero en nuestra época ha obtenido éxitos extraordinarios en la investigación y en el dominio del mundo material. Siempre, sin embargo, ha buscado y ha encontrado una verdad más profunda. (...).

La naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien.(...).

Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse a este respecto que muchas naciones económicamente pobres, pero ricas en esta sabiduría, pueden ofrecer a las demás una extraordinaria aportación”⁸.

El **Cardenal Narcís Jubany**, en el prólogo a la edición catalana del Concilio dice

Es deseable que las leyes sean justas y salvaguarden los valores, pero la ley no es la fuente de la ética

“Era necesario llegar con eficacia al entendimiento y al corazón de unos hombres que hoy tienen el peligro de correr sólo por los caminos de un humanismo evolucionista (...) era necesario iluminar una humanidad ilusionada por la técnica que pretende arrinconar a Dios y todo lo que signifique espiritualidad y sobrenaturalismo”⁹.

El Concilio Vaticano II supone una gran oportunidad para adentrarnos en la bioética con libertad, recordando la centralidad de la persona y liberándonos de la esclavitud de la ley como fuente de moralidad.

Entiendo que confundir legal y ético es muy peligroso, puesto que no siempre coinciden en sus postulados. La bioética debe liberarse del dominio de la ley para adentrarse en el universo de los valores y de la humanización.

Es deseable que las leyes sean justas (según entiendo en la misma definición de ley está el ser un precepto justo) y salvaguarden los valores, pero la ley no es la fuente de la ética.

En un mundo tecno científico la bioética debe cuestionar constantemente a las personas y a las sociedades para avanzar por caminos de auténtico progreso.

Los escritos eclesiales postconciliares van en esta dirección, veamos por ejemplo **Con intima gioia**

“Hay formas de adelanto científico que no coinciden con el auténtico bien del hombre (...) Precisamente teniendo en cuenta esto hay que reafirmar el axioma en virtud del cual no todo lo que técnicamente es posible, resulta moral y éticamente aceptable”¹⁰.

8. Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, nº 15.

9. Concilio Vaticano II, Pròleg, BAC: Madrid, 1968, p. VIII. Traducción libre del catalán por Margarita Bofarull.

10. JUAN PABLO II, Discurso <<Con intima gioia>> a la Conferencia internacional sobre "Humanización de la Medicina", AAS 80 (1988) 642-646.

LH n.319

Como he venido notando, la Bioética se desarrolló en la etapa postconciliar. Nació formalmente con pretensiones de propiciar el diálogo interdisciplinar en unas sociedades plurales, no sólo ideológicamente.

Desde su nacimiento la Bioética cuenta con aportaciones eclesiales destacables (entendiendo la comunidad eclesial amplia, no únicamente la Magisterial). Veamos algunas de ellas.

El primer centro universitario de bioética nació, como he comentado al principio, de la mano del profesor Hellengers en la Universidad jesuita de Georgetown, con el acuerdo de su Rector, el **P. Robert Henle sj.**

Como relata el **P. Francesc Abel¹¹**

El día 1 de Octubre de 1971 se inauguró oficialmente, después de unos meses de funcionamiento- desde el 1 de Julio del mismo año- el llamado Joseph and Rose Kennedy Institute for the Study of Human Reproduction and Bioethics -más adelante llamado y conocido como Kennedy Institute-.

El Instituto abrió sus puertas el primero de julio del mismo año.

Las características que desde el comienzo se quieren promover desde el Instituto despiertan cierta incredulidad en los medios de comunicación, sorprendidos por el hecho de que la ética como diálogo ecuménico con las ciencias entrase por la puerta grande en una Universidad y, todavía más, en una Universidad Católica.

Entre los miembros del Consejo del Instituto, presidido por el Honorable Sargent Shriver, estaba el profesor de Teología Moral de la Universidad Pontificia Lateranense: Bernard Häring; el profesor de Religión de Princeton: Paul Ramsey; el profesor de Genética de Stanford University: Joshua Lederberg,

y el Premio Nobel Jacques Monod, Director del Instituto Pasteur de París. (...)

Hellengers deseó fervientemente el diálogo de la teología moral cristiana en general y católica en particular(...). Las conversaciones con teólogos, Obispos y Cardenales, le confirmaron que el diálogo bioético, de iniciativa secular, debía superar el escollo del trasfondo científico y teológico que impedía la mutua comprensión. La escucha selectiva, o las conclusiones lógicas para unos, no lo eran para otros, si no hacían un auténtico esfuerzo en profundizar las cuestiones científicas los teólogos y las cuestiones teológicas los científicos. Estos hechos marcarían la orientación en el Kennedy Institute y las características iniciales del diálogo bioético:

- Diálogo interdisciplinar entre científicos y humanistas, como metodología de trabajo.

- Racionalidad de los argumentos, poniendo entre paréntesis el criterio de autoridad.

- Conocimiento de que los nuevos problemas planteados por los progresos científicos necesitaban respuestas nuevas.

- Importancia del diálogo ecuménico para enriquecerse con la reflexión de las grandes tradiciones religiosas, principalmente judías y cristianas, sin exclusión de otras en el futuro.

(...) André Helleguers, médico, buscó particularmente el diálogo de los médicos con los teólogos en un ambiente ecuménico. Es mérito de André Helleguers haber impulsado el diálogo bioético teniendo en cuenta los problemas que se planteaban con los nuevos descubrimientos en todos

11. F. ABEL, Periodo constitutivo de la Bioética, Material Docente Máster Universitario en Bioética. Institut Borja de Bioética-URL.

los aspectos clínicos y éticos, sociales, filosóficos y teológicos, económicos y demográficos. Estaba convencido que en el futuro los grandes problemas se concentrarían en las dimensiones de distribución de recursos y justicia social. De aquí la necesidad de entrar en diálogo con la economía de la salud, los datos demográficos y los estudios de población. Consideró que si bien la iniciativa y el liderazgo tienen que venir de la medicina y de sus profesionales, los interlocutores tienen que provenir de las humanidades, especialmente de la ética filosófica y teológica.

La bioética se introdujo formalmente en Europa de la mano del jesuita P. Francesc Abel, que fundó en 1976 la primera institución de bioética en Europa, el Institut Borja de Bioética.

El Dr. Abel contó desde los inicios con la colaboración y la aportación de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios, fundando en su hospital de Esplugues el primer **Comité de Ética Asistencial (CEA)** del Estado Español.

Según relataba el propio Abel¹²:

Después de cinco años en los Estados Unidos, de los cuales tres y medio fueron en el Kennedy Institute -Georgetown University- de Washington, D.C. (desde Abril-Mayo de 1972 hasta Septiembre de 1975), regreso a Barcelona, acabada mi tesis doctoral, con una idea muy clara: la de comenzar un centro o instituto de bioética copiando el modelo del Kennedy Institute, con las debidas modificaciones. (...)

Ante los interrogantes éticos planteados por los progresos médico-biológicos era necesario actuar de acuerdo con la actitud que propone el Vaticano II

cuando afirma: “La Iglesia, que guarda el depósito de la palabra de Dios, de donde se derivan los principios del orden religioso y moral, lo que no quiere decir que tenga siempre la respuesta a punto para cada cuestión, desea unir la luz de la revelación a las experiencias de todos para iluminar el camino que la humanidad acaba de emprender”. (**Gaudium et Spes, núm. 33**). (...)

Quiero dejar constancia que en el Hospital Materno-Infantil Sant Joan de Déu (Barcelona) ha sido el foro donde se ha realizado por vez primera el diálogo bioético tal como Helleguers pensó debía hacerse en la clínica. En el año 1976 comencé a colaborar en la estructuración del Comité de Ética Asistencial del Hospital Sant Joan de Déu, de Esplugues (Barcelona).

El **P. Arrupe (1907-1991)**, General de la Compañía de Jesús, animó, desde sus inicios el diálogo bioético y la creación del Grupo Internacional de Estudios de Bioética (**G.I.E.B./IEGB.**), con un estatuto independiente en el seno de la Federación Internacional de Universidades Católicas.

En el ámbito español debo mencionar la inestimable aportación del también jesuita **P. Javier Gafo.**

El Dr. Javier Gafo sj fundó la Cátedra de Bioética de la Universidad de Comillas, y participó como experto en diversas Comisiones y Comités estatales y gubernamentales, siendo pionero en el diálogo con la que podríamos llamar “bioética secular”.

Como iniciativa eclesial específica citaré la institución por parte del **Papa San Juan Pablo II**, el 11 de febrero de 1994, de la Pontificia Academia para la Vida, con el Motu Proprio **Vitae Mysterium**. Los objetivos de la Academia son estudiar, informar y formar sobre los principales problemas de biomedicina y de

12. F. ABEL, Periodo constitutivo de la Bioética, Material Docente Máster Universitario en Bioética. Institut Borja de Bioética-URL.

LH n.319

derecho, relativos a la promoción y a la defensa de la vida, sobre todo en la relación directa que éstos tienen con la moral cristiana y las directivas del Magisterio de la Iglesia.

Desde Georgetown cabe destacar la aportación del **Dr. Edmund Pellegrino (1920-2013)** que fue director del Centro de Bioética Clínica en la Universidad, además de jefe del Kennedy Institut. Miembro de la Pontificia Academia para la Vida, con un amplio curriculum y más de 40 Doctorados Honoris Causa. Quiero resaltar sus obras **“The virtues in medical practice”**¹³ y **“Las virtudes cristianas en la práctica médica”**¹⁴, por la influencia que ha tenido la ética de las virtudes en el ámbito de la bioética.

La bioética es, en palabras de **Edmund Pellegrino**, la más científica de las humanidades y la más humana de las ciencias. Numerosas intervenciones pontificias postconciliares animaron el diálogo ciencia-ética, y ciencia-Fe. El beato Pablo VI dirigiéndose a los científicos dice:

“La Iglesia no puede ser ajena a vuestra actividad. Ella no teme el progreso científico, sinó que más bien lo estimula, lo honra y favorece la mejor utilización del mismo en beneficio de la humanidad”¹⁵.

La Bioética nació para ser aplicada y aquí la aportación de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios es pionera. Señalé, por ejemplo, la creación del primer comité de ética asistencial (CEA) del Estado Español en el Hospital de san Juan de Dios de Barcelona. La Orden Hospitalaria ha promovido la formación en bioética en sus centros asistenciales sanitarios y sociales, consciente de la necesidad de una adecuada formación para una correcta práctica.

La Orden también forma parte del Patronato del Institut Borja de Bioética- Universitat

Ramón Llull, la primera institución de bioética que se creó en Europa.

Es indiscutible y meritorio el papel que la Orden de san Juan de Dios tiene en las aportaciones eclesiales al ámbito de la Bioética.

La Orden Hospitalaria, fiel al aggiornamento requerido por el Concilio Vaticano II, ha contribuido y sigue contribuyendo notoriamente con la formación, la hospitalidad, la asistencia y la divulgación a que la bioética sea realmente una disciplina al servicio de un mundo más humano y justo.

Hay dos encíclicas Papales tras el Concilio Vaticano II que atañen especialmente a la Bioética: la **Encíclica Evangelium Vitae** de san Juan Pablo II, sobre el valor inviolable de la vida humana, y la Encíclica del Papa Francisco **Laudato Si'**, sobre el cuidado de la casa común.

Estas dos Encíclicas son importantes tanto por su fundamentación como por su aportación.

Laudato Si', entre muchas otras cuestiones que aborda, hace una afirmación que para mí es muy ilustrativa de la necesidad de un abordaje integral del “Bios” y el “Ethos” en permanente conexión y diálogo:

“El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podemos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social”¹⁶.

La interconexión es evidente. La ética nos invita a cuidar respetuosamente todas nuestras relaciones para progresar humanizadamente. Muchas veces se afrontan los análisis teóricos de la realidad con una mirada sesgada que no incluye a los excluidos. Es bien sabido que la óptica desde la que se contempla la realidad

13. Edmund D. Pellegrino, *The virtues in medical practice*, Oxford University Press, 1993.

14. Edmund D. Pellegrino, David C. Thomasma, David G. Miller, *The Christian virtues in medical practice*, Georgetown University Press, 1996.

15. PABLO VI, Discurso <<Il presente incontro>> al XI Congreso Nacional de la Sociedad Italiana de Patología, sobre las relaciones de la ciencia y la fe>>, 30.X.1969, nº 4., en *El Don de la Vida. Textos del Magisterio de la Iglesia sobre Bioética*, Madrid: BAC, 1996, p.325.

16. FRANCISCO, *Laudato Si'*, Roma, 24 mayo 2015, n. 48.

La bioética nos puede ayudar a ser más expertos en humanidad y por lo tanto más cuidadosos con todas las relaciones que nos constituyen

matiza la percepción de la misma. El cristianismo ha invitado siempre a seguir a Jesucristo en su movimiento kenótico de abajamiento. Solamente agarrando la humanidad desde abajo, desde los pobres y excluidos llegaremos a sociedades justas, humanas y felices.

“No podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”¹⁷.

He tratado de poner de relieve la centralidad de la persona en la tarea bioética. Y si ello es así la hospitalidad es una de sus grandes oportunidades y necesidades.

Sin la acogida incondicional no se puede dar el diálogo confiado que lleva al auténtico progreso. Bioética e inclusión van de la mano. Tenemos grandes oportunidades. Los saberes científicos y humanísticos están al alcance de muchas más personas. Gracias por ejemplo a instrumentos como internet se divulga la información y se facilita la formación.

La bioética va también abriéndose caminos procesualmente. Bebe de distintas fuentes y emplea diversas metodologías. Hablamos de bioética narrativa, bioética feminista, bioética teológica, bioética clínica, bioética personalista, bioética social, bioética fundamental etc.

Todo ello evidencia los límites de nuestra tarea. Queremos una comprensión global y un diálogo confiado y muchas veces nos encontramos balbuceando pues no alcanzamos el saber necesario o nos falta la sabiduría para aplicarlo.

Dada la creciente complejidad de la tecnociencia la bioética va encontrado algunos límites, que a su vez son oportunidades: no se abarca

todo el saber del “bios” para dialogar con el “ethos”, lo que obliga a la colaboración entre todos. Especialistas y generalistas, humanistas y teóricos de la ciencia y la tecnología, técnicos y teólogos, filósofos y sanitarios, biólogos y juristas, economistas y sociólogos, medioambientalistas y políticos y un sinfín de personas con diversos conocimientos deben ir aportando lo mejor de ellos mismos y abrirse humildemente al diálogo con los demás para que el quehacer bioético sea una realidad.

La Bioética desde sus inicios quiso salir del dominio sanitario, Potter la concibió como una “Ética Global”. Si realmente lo es, los desafíos son grandes, pero las oportunidades también.

Los avances en genética nos interrogan. Las nuevas tecnologías aplicadas al mismo ser humano nos permiten hablar de transhumanismo y posthumanismo. Tenemos gran poder de manipulación sobre la vida humana y el Planeta, ya la vez convivimos con grandes retos como el hambre, el sufrimiento y las desigualdades, que tanto afectan a la salud y a la vida de las personas. Las situaciones de mayor vulnerabilidad cuestionan la justicia.

Cuanto mayor es nuestro conocimiento técnico científico mayor debe ser nuestra formación ética y humanística. Tenemos un creciente dominio de la Creación, y a la vez constatamos cada día más la necesidad de poner a la persona en el centro, y de acompañar nuestro poder de amor para que este avance sea auténticamente progreso para toda la humanidad.

Sólo el amor transformará y ampliará nuestra mirada de manera que podamos avanzar como humanidad sin dejar excluidos en los márgenes. La bioética nos puede ayudar a ser más expertos en humanidad y por lo tanto más cuidadosos con todas las relaciones que nos constituyen.

Que ciencia y conciencia se abracen en el quehacer bioético.

17. FRANCISCO, *Laudato Si'*, Roma, 24 mayo 2015, n. 49.